
Sobre vivir en paz y tranquilidad*

Guillermo Malavassi-Vargas **

Comenzaré con un texto del médico y psicoterapeuta Rof Carballo en defensa de la ternura, como un punto de referencia importante para el propósito de tratar de hallar el camino de solución a buena parte de la intranquilidad que azota a la nación.

Rof Carballo – esto lo expresó en 1975 *En defensa de la ternura* - ve al hombre contemporáneo como a un ser que tiene un déficit en la primera textura de su existencia, porque lo que primero necesitaba le fue sustraído o negado: la relación primerísima con la madre. Es un ser, el hombre, por tanto, que carece de una mediación con la realidad porque el estrato primero, el de la ternura, ha sido debilitado, olvidado por el género de vida

* Discurso del Rector de la UACA con ocasión de la CXC Graduación efectuada el 21 de agosto del 2010, con ocasión del XXXIV Aniversario de la Universidad, en el Campus Los Cipreses, Curridabat, C.R..

** J. Guillermo Malavassi Vargas, Cofundador de la U.A.C.A. Catedrático por cincuenta y tres años de Filosofía e Historia del Pensamiento: Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, U.A.C.A. , Seminario Central de C.R., fue Decano fundador de la Facultad de Filosofía, Artes y Letras de la UNA, Ministro de Educación Pública, Diputado, Director Ejecutivo del INA. Miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada (CONESUP). Actual Rector, desde 1976, de la U.A.C.A. Cofundador y ex Presidente de la Unión de Rectores de las Universidades Privadas de Costa Rica (UNIRE). Autor de varios centenares de escritos entre libros y artículos, ver <http://www.uaca.ac.cr/u/gmalavassi>

de quienes han creído que era posible vivir en una cultura prescindiendo de ese principio, sin el cual todo lo que venga después tarde o temprano se tambaleará, porque ha faltado el cimiento, lo primero y duradero. Las consecuencias de esa falta de ternura inicial y necesaria, como la misma leche materna y más todavía, Rof Carballo los advierte en el hombre contemporáneo que vive un estado de desolación:

“Abundan cada vez más unos enfermos que detrás de una inteligencia muy estimable, y muchas veces fuera de lo común, escondida tras una capa de realizaciones técnicas, industriales, científicas y aún artísticas, admirables, portentosas, ocultan en lo más íntimo una ausencia.”

“Nadie habla de *ternura*.” {Se oye hablar mucho de *violencia*}.

“Curioso olvido de nuestros sabios y también de los poetas, de los filósofos, ya que esa ternura se expresa en forma tan diversa en los ritmos balanceantes de las mujeres que llevan durante años a sus hijos en la cadera, en el regazo, en la espalda, en los ritmos de acercamiento y de alejamiento de la severidad, de la dulzura; en los ritmos de la música, del acunamiento, en los ritmos de la alegría y de la tristeza; esa ternura que cuida de que en lo más hondo de nosotros se constituya también un ritmo, respuesta de la Naturaleza, la cual constantemente con ellos nos interpela; con el ritmo del día, con el de las mareas, con el golpear isócrono de las olas en las playas o en el paso del viento entre los árboles. Esa ternura pone algo en lo más entrañable de nosotros, algo que nos esforzamos en precisar, en convertir en términos técnicos, en palabras y que, en el fondo, no sabemos bien lo que es. Y, sin embargo, de ello depende no solo la felicidad del destino del hombre intelectual e individual, sino también el destino y la felicidad de nuestra civilización, vehículo de la ternura que la mujer ha de conservar, pues de no ser así, pronto sobrevendrá el despedazamiento del hombre, su desintegración interior revestida si se quiere por una caparazón intelectual impecable. Porque tras esta disociación, tras esta esquizofrenia de alma, surgirá un desmembramiento inaudito, una anarquía demencial de los instintos. Junto a la cual el caos del último conflicto planetario no proyecta sobre nosotros más que una débil sombra. Esta es la contribución de la mujer al futuro del hombre: salvar en ambos, en el hombre y en la mujer, esa estremecedora realidad de la que todos hemos surgido: la ternura” {Esto lo expresaba en 1975, en Defensa de la ternura}.

Todos sabemos que quien siembra vientos, cosecha tempestades; que nadie da lo que no tiene; que no cabe esperar cosecha si no se ha sembrado bien y a tiempo; que tales causas producen tales efectos; que no hay efecto sin causa... Todo lo cual como sabiduría popular o como elaborada lucubración filosófica o comprobación científica tiene la fuerza de la evidencia ante la cual no se pueden cerrar los ojos...

Expreso lo anterior como una reflexión que sea a manera de despedida para quienes hoy concluyen estudios y se incorporarán al ejercicio profesional y a bogar en el ancho mundo de sus responsabilidades personales, profesionales, familiares, laborales y ciudadanas. En un medio en el que hay anhelo de paz, tranquilidad y seguridad y, sin embargo de un modo u otro se sufre una continua violencia con violentos brotes en cualquier momento y lugar.

En la hora ecológica que desde hace un buen tiempo vive el mundo, por fin se ha llegado al tema central: *¿Cuál es el nicho ecológico fundamental de la persona humana?* Y la respuesta llega: *El nicho ecológico del hombre es la familia.*

Porque, en efecto, la familia es la que transmite la vida, es la primera escuela, es el primer templo, el primer taller; es donde, en el cálido horno del amor se deben llenar, embeber los corazones de ternura, de enseñanza con el ejemplo, la palabra persuasiva, la atención paciente y constante..., tarea primigenia que cuando se efectúa como debe ser, dejará formados mente y corazón para continuar recibiendo, a modo de bienes nuevos y preciosos, todo lo que irá viendo conforme el ser humano pequeño va ampliando el círculo de su libertad y de su saber hasta la plena autonomía de su voluntad, cuando madure afectiva, sexual, laboral, profesional y económicamente. Pero para llegar a esta madurez, plena de responsabilidad, sentido de la vida, disposición de servicio, verdadera fraternidad viviente... antes tuvo que disfrutar de aquel cálido horno de la ternura hogareña, en que un padre y, sobre todo, una madre, lo llenaron de la alegría de vivir en la seguridad del amor, de la obediencia gustosa, de la corrección oportuna y sabiamente ejecutada, del interés operante por todos

los que constituyen la vida de hogar; hogar es el calor que da vida corpórea, vida afectiva, vida espiritual, vida de esperanza... en que todos son un corazón y una alma sola.

Ese nicho ecológico que es y debe ser la familia es donde el niño comienza a recibir los bienes de la cultura: idioma, religión, hábitos de convivencia, tradiciones, alimentación, horas de gozo en común, apertura cooperativa hacia la comunidad en torno...

¿Qué debemos hacer para vivir en paz y tranquilidad en nuestra sociedad?

Ya cité y recordé el punto de partida:

La familia, como todos lo sabemos, es el fundamento de la sociedad. De la familia salen los ciudadanos comunes y corrientes, los padres de familia, los empleados municipales, los miembros de los supremos poderes, toda la burocracia estatal y los responsables de empresas, nosotros los universitarios...

Lo que se recibe en la familia es lo que dispone los corazones humanos para moverse en el mundo. Según lo que se reciba desde el nacimiento y durante los primeros años de la vida, normalmente así serán de jóvenes y grandes. Nadie puede dar lo que no tiene.

De modo que, frente a la violencia y la intranquilidad e inseguridad que tanto inquietan, aunque traten de hacerse y sobre todo de decirse muchas cosas, sin embargo no podrán ni el Patronato, ni el IMAS, ni la Asamblea Legislativa ni el Poder Ejecutivo, ni el OIJ, ni la policía... quienes siembren la semilla del bien en el alma de los seres humanos y transformen a los violentos en personas de bien. Ello por dos razones:

Todos los miembros de los órganos citados solo podemos ser lo que recibimos. Si nos faltó riqueza de espíritu en nuestra formación, aunque seamos altos personeros de cuanta entidad exista, tendremos un precipitado sin cultivo y a veces maligno y vicioso en lo hondo del alma. Fondo que se manifestará de muchas formas, medio escondidas o públicas. Porque árbol que nace torcido difícilmente se enderezará. Además, porque se ha deformado el sentido de la *formación humana*. Se sobrevalora la posesión de títulos y status, que cuesta obtenerlos y no son

despreciables- pero que no son lo fundamental en la vida y su excesiva apreciación como si fuesen los bienes mayores, parece haber olvidado aquella vigorosa convicción de Unamuno: hay sabios intelectuales que al mismo tiempo son unos idiotas morales. Y eso lo vivimos y sufrimos cada día. Más lo que analizaba Rof Carballo sobre la ausencia de ternura cuando más hace falta en la formación de cada persona.

Por ello, la familia es la primera escuela donde aprendemos a pensar, el primer templo donde aprendemos a orar, es la fuente de enseñanza del bien. En esto nada tiene que ver riqueza ni pobreza. De antiguo se comprendió y se pregonaba con convicción: que uno puede ser pobre, pero honrado; remendado, pero limpio.

Esa etapa de la acción familiar ningún niño se la puede saltar ni los padres pueden recuperarla más adelante. No se puede arriesgar el futuro de los niños en la falsa confianza de que más adelante maestros o profesores o cuando la cosa no resulta, policías, leyes, jueces y cárceles resuelvan el problema de la mala conducta humana. No, porque entonces no solo será muy tarde, sino muy doloroso, con una pena que alcanza hasta la vida eterna. Si no que lo digan los padres, las madres y los hermanos que ven a alguno de los suyos robando, asaltando para tener dinero fácil; o tirado en los caños, mal durmiendo en aceras y portales, adormecido noche y día por el licor y otras drogas que les hicieron abdicar de su responsabilidad, de la fuerza de su voluntad, del sentido de su vida. O verlo purgando el triste tiempo de la espera en la cárcel por haber actuado como no debió hacerlo. O porque nos vemos atemorizados temiendo que en cualquier momento irruman en cualquier lugar y a cualquier hora personas armadas, encubiertas, dispuestas a violar, robar y asesinar. ¿Acaso estas personas salieron de la nada? ¿Acaso cayeron como las gotas de lluvia de las nubes? No. Un padre las engendró y una madre las concibió. Y si ese comienzo y ese tiempo inmediato después no fue aprovechado para sacar derecho de esas maleables y pequeñas criaturas, lo que venga después podrá, quiera Dios, ir bien hacia adelante; pero con frecuencia, con dolor hay que decirlo, comenzó mal, siguió mal y terminó, hasta donde humanamente podemos decirlo, muy mal.

Porque es muy tarde cuando se descuidó la oportunidad que la naturaleza humana misma reclama: amar y formar a los hijos desde el nacimiento y con amor, dando tiempo, paciencia,

exhortando, enseñando con la palabra y el ejemplo lo que al cabo es la formación en las virtudes que son las que disponen, mejor que nada, el corazón, el alma de las personas, para hacer el bien sin cansarse de hacerlo.

Quienes de niños recibieron en el regazo de su madre y en los brazos y compañía de su padre esa dedicación que nada ni nadie puede sustituir; y más adelante maestros que lo sean de verdad -- lo que casi siempre tiene carácter de excepción -, caminarán durante el curso de su vida por cauces de bien.

Si esa formación primordial, primeriza e insustituible se descuida, todo lo demás será castigar luego al adulto y temernos los unos a los otros, porque no hemos cultivado ni siquiera la capacidad de armonizar nuestros derechos con las necesidades de los demás; porque no aprendimos a amar al prójimo, a ser fraternales desde pequeñitos. Téngase presente que el primero de los derechos humanos, según la Declaración Universal de ellos, es el **deber** de fraternidad, deber que comporta ayudar al prójimo como un derecho suyo solo porque es prójimo y lo necesita, no son favores, son deberes; agradecer los beneficios recibidos tanto de los humanos como de la misma naturaleza - y para el que tiene la dicha de ser creyente -, agradecer siempre a Dios mismo autor de todo bien los dones que nos da.

Desde antiguo se advirtió: eduquemos al niño, para no tener que castigar al adulto. Y en muchos casos estamos viendo cómo se hace necesario castigar a adultos, porque no se los formó de niños. Y son muchos los niños que siguen librados a lo que salga, porque carecen de la principal vitamina bien aplicado: la vitamina A de amor inteligente que da y da lo que el niño necesita: enseñanza, ejemplo, corrección sabia y oportuna, compañía cercana y amorosa, siempre, pero sobre todo desde las primeras horas y en los primeros años de la vida...

El descuido de la propia familia es brutal. Se inventan pretextos para abandonar a los hijos en su soledad o en manos de guarderías, escuelas que también se convierten en guarderías y se excusa ese abandono porque los padres están muy ocupados, porque cuando tengan un mínimo de tiempo creen que la excusa de tiempo de calidad excluye la cantidad de tiempo necesario para

darlo a los niños desde que nacen y hacerlo al menos con gran dedicación, conscientes – como debieran estarlo - de lo que es formar seres humanos – corazón y cabeza, es decir afectos, virtudes y conocimientos .

Si eso falta, todo lo demás serán remiendos, curas tardías que a veces resultan y otras no; represión y sálvese quien pueda.

Dichosamente hay muchas familias que han hecho y hacen lo posible por formar de buena manera a sus hijos, poniendo en la tarea alma, vida y corazón. Esas familias son los bastiones de la sociedad y luchan con fortaleza de espíritu para no sucumbir ante la deserción de muchas otras. Pero cuando hay muchas “familias” de nombre meramente, que no cumplen sus deberes primordiales, lo que dan son frutos amargos, muy amargos a la sociedad; ocurre entonces lo que sufrimos al presente.

Eso, así lo estima este Rector, debe tomarse en cuenta para responder a la inquietud generalizada sobre la necesidad de vivir en paz, en tranquilidad, en sana convivencia social. Porque combatir la violencia ignorando la raíz familiar, es obra muy difícil y prácticamente imposible de lograr. En esta materia no hay improvisaciones. Por ello hay que ir a la base, al comienzo, una por una, para que cada familia sea en verdad el fundamento de la sociedad. Obra difícil, pero *conditio sine qua non* para lograr lo que anhelamos.

Por todo ello, estimados graduandos de este día, si lo tenéis a bien, tomad estas palabras como un viático que os acompañe como hijos preferidos de esta *Alma Mater* y en todo lo bueno que podáis hacer en adelante. Y recordad: no os canséis nunca de hacer el bien, porque o luchamos por hacer posible la civilización del amor o seremos víctimas de la cultura de la muerte.

21 de agosto del 2010

Bibliografía

- Conc. Vat. II, *Gravissimum educationis*, 28 dic 1965
- Gaume, J., *Historia de la sociedad doméstica*, 2t., impr. de Pablo Riera, Barcelona, 1855
- Malavassi, Guillermo, *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*. S, J., C. R., 1977, 345 ps.
- Id.*, *Antropología y Política*, UACA, 1999, 451 ps.
- Id.*, *Escritos sobre Educación*, Rev. de Filosofía, UdeCR,(Separata), Vol X, N^{os} 30-31(Enero-Dic)1972, 298 ps.
- Messner, J., *Etica social, política y economía*. Ed. Rialp, 1967, 1575 ps.
- Pío XI, *Divini Illius Magistri*, Enc.21 dic ,1929.
- Código de la niñez y de la adolescencia*, IJSA, (1998),S.J.,C.R., Año IX, N^o 143
- Convención sobre los derechos del niño*, IJSA, 1990,S.J., C.R.
- Código de Familia*, Ed.C.R.,1976, anotado y concordado por G. Trejos y C.M. Arguedas.